

unos estanques de agua que corresponden al carácter de toda obra considerada anterior á la conquista. Al pié del cerro hay una veta metalífera, que pasando por la iglesia llega hasta la plaza.

Reúnense los vecinos de Tecoañapa los sábados y domingos, para imponerse de las disposiciones superiores recibidas en la semana, y tambien se reunen el día de Nuestra Señora del Rosario y el de San Juan su patrono, pues lo demás del tiempo lo pasan en las cuadrillas en que forman sus siembras de maíz y arroz. En su calidad de pueblo indígena, es uno de los mas ilustrados del distrito y el que hace mayor consumo de efectos para vestirse; las autoridades han cuidado de conservar su escuela de primeras letras hasta donde les ha sido posible. Las casas están techadas con zacate y la iglesia con teja; hay casa consistorial, curato y cárcel; administran justicia dos jueces de paz. Cerca de la poblacion pasa un arroyo en cuyas márgenes se cultiva el arroz, y vá á desembocar al Pacífico; en la estacion de la seca recogen camaron y pescados pequeños. En unas pilas naturales, de piedra azul, curten pieles.

El Coquillo ó Santa María de la Palma, es lugar de tránsito entre la costa chica y los distritos del interior; encuéntrase allí un gran palmar de coquito de aceite, del que internan grandes porciones. Dos Arroyos, que perteneció á la cofradía del Santísimo de Chilpancingo y pasó á propiedad particular en virtud de la ley de desamortizacion, dista de Acapulco doce leguas de mal camino por las rancherías del Egido, la Sabanilla y San Márcos. El Egido Nuevo tiene casas y la iglesia de zacate colocadas en desórden sobre diferentes lomas pequeñas, sus habitantes se emplean en las ocupaciones generales de aquella region.

Un pueblo de regular poblacion es el de Cacahuatpec, de indígenas, situado en la orilla oriental del rio Papagayo; es curato secular y la administracion de justicia está encomendada á dos jueces. El pueblo, anterior á la conquista, es corto; pero se consideran pertenecientes á él los habitantes de muchas cuadrillas próximas, siendo de notar que jamás se han mezclado allí otras familias que las de su propio origen. La iglesia y casa cural están techadas con teja; pero las demás solamente con zacate; el terreno en que está situado el pueblo es desigual, circundado de cerros con maderas corrientes. Antiguamente ocupó un lugar en la orilla opuesta del rio y por órden de un gobernador de Acapulco fué trasladado al sitio en que ahora se halla, con objeto de establecer una canoa para el paso del rio en la estacion lluviosa, gozando el pueblo el producto de las cuotas cobradas á los pasajeros. El pueblo posee dos manantiales de agua termal, á los que concurren á bañarse los reumáticos y otros enfermos.

Esos indígenas se adhirieron á la Independencia y se batieron bajo las órdenes de los patriotas Avila, Montero y del alcalde José Antonio, en 1810; aunque fueron derrotados por las tropas realistas que mandaba el jefe apellidado Cerro, conservaron sus sentimientos patrióticos y recibieron en Marzo de 1813, con grande entusiasmo, al caudillo Morelos; despues se vieron precisados á vivir en los montes hasta 1819, en que volvieron á reunirse en su pueblo.

### PASEO POR LA COSTA GRANDE.

Saliendo de Acapulco y dirigiéndose por el Egido Viejo y el Cazadero, se entra al distrito de Técpam, se pasa la «Boca de Coyuca,» formada por el rio de este nombre, ocho leguas al Poniente de Acapulco, la que se mantiene cerrada la mayor parte del año y es muy peligrosa al romperse, tanto por el grueso volumen del agua que se arroja al mar, como por la rapidez de su corriente; en esa Boca se hace en grande escala la pesca de moharras, pargo y otra multitud de peces y á los lados siembran algodón, maíz y hortaliza. Hasta las diez leguas no se encuentra otra poblacion regular que el «Rancho del Real,» que fué propiedad de los Galeanas. Haciendo las jornadas á una hora conveniente, se goza con las hermosas vegas cercanas al mar y la laguna, cubiertas con espesas arboledas y palmares de coquito que jamás se desnudan de su follage, siendo este fruto tan abundante, que si se quisiera explotar el aceite, podria proveerse gran parte de la República para alumbrado, jabon y aun para la cocina. Del retoño ó palmito de ese árbol se extrae leche, miel y es tan grato al paladar, que se come sin que fastidie; ni haga el menor daño á la salud.

El pueblo de Atoyac, famoso en nuestras guerras civiles, principalmente en la de Independencia, está anexo á la jurisdiccion de Técpam y situado á orillas del rio de San Gerónimo, á veinticinco leguas de Acapulco. Allí hubo el año de 1830 sangrienta revolucion, levantándose una noche los indígenas contra los llamados de razon; mataron á balazos á algunos hombres y mugeres y los que se salvaron huyeron para otros puntos y abandonaron sus casas, quedando el pueblo habitado hasta hoy exclusivamente por indígenas que se ocupan en siembras de maíz, algodón, caña de azúcar, tabaco y hortalizas. Hay setenta hombres armados que guardan los fusiles en sus casas y están bajo la direccion de un capitán del mismo pueblo, quedando los que no son soldados al mando de un alcalde conciliador. Pertenecen á la Mitra de Chilapa y ántes dependian de la de Michoacan.

Técpam es la cabecera del partido que antiguamente se llamó de Zacatula; está en la orilla oriental del rio de su nombre y ha sido curato secular que perteneció á la Mitra de Michoacan; allí residen el prefecto, el juez de primera instancia, el recaudador de alcabalas y estaba la plana mayor del batallon guarda-costa de Zacatula, al que el pueblo ministraba dos compañías. Se dá por seguro que el pueblo de Técpam fué fundado por los aztecas á su paso para el país de Anáhuac, el idioma primitivo fué el mexicano; pero lo han corrompido tanto, que ya no se conoce. Hay en Técpam multitud de individuos de raza africana, la mayor parte de los vecinos pertenecen á la clase indígena y otra porcion á la raza blanca; ocúpanse todos en el cultivo del algodón, el maíz y el tabaco, lo mismo que pasa con los ane-

xos de Tenexpa y Tetitan. El padre franciscano fray Pedro de Gorrovillas, del convento de Tzintzuntzan, bautizó á los indios y levantó la primera iglesia.

Técpam, tan rico ántes de la guerra de Independencia, llegó á la mayor miseria desde que fué teatro de continuas revoluciones y asiento de las tropas; incendiado completamente el pueblo, permaneció en ruinas hasta el año de 1822. En combinacion con los indigenas del pueblo de Atoyac, se sublevó en Setiembre de 1835, á las once de la noche del día 15; asesinaron al primer alcalde que funcionaba de juez de letras, al subprefecto y al administrador de alcabalas y habria sido mayor el número de víctimas, si las personas designadas no se hubieran salvado con la fuga precipitada, abandonando sus intereses. Ese acontecimiento de infausta memoria y el tener las armas en sus casas los indigenas, ha motivado que los jueces siempre teman administrar justicia, y ni los sacerdotes quieran residir allí para administrar los sacramentos.

El suelo de aquella comarca, cubierto de rancherías, es muy fértil; las casas están techadas con teja ó zacate, hay cercanas una hacienda de caña y una fábrica para escarmentar, hilar y tejer algodón. A cuatro leguas de Técpam está la hacienda de Nusco, donde se cultiva algodón y maíz, tiene extensos y fértiles terrenos, planos y con agua suficiente y buenas maderas de construcción. Seis leguas adelante está la hacienda de San Luis, á orillas de un hermoso rio, con abundantes maderas de construcción, cria de ganado vacuno y caballar y grandes siembras de algodón que conducen á la tierra fria. Hay allí un alcalde conciliador y un jefe de armas, pues la hacienda ha suministrado una compañía al batallón de Zacatula. El caserío es de palma; la mayor parte de los habitantes son de origen africano.

Siguiendo el litoral de la Costa Grande, se pasa Papanoa, grande ensenada que frecuentan los pescadores de carey y teñidores de hilo con el caracol; puerto de alguna comodidad con abundantes maderas exquisitas, está á seis leguas de la hacienda de San Luis; en aquella playa desierta solamente suelen encontrarse algunos ranchos de ganado. La hacienda de Coyuquilla está regada por su hermoso rio cuyas aguas pasan por ser las mejores de aquel rumbo y tambien abunda en maderas de construcción, posee terreno propio para cria de ganado y siembra de algodones; pero es un martirio vivir allí por la multitud de moscos y toda clase de insectos venenosos, encontrándose en idénticas condiciones la hacienda de Juluchuca.

El pueblo de Petatlan es fértil, abunda en pescados, frutas, sal, cocos y toda clase de hortalizas; está á la falda de la Sierra-Madre y á orillas del hermoso rio de su nombre, goza del temperamento más benigno de la costa del Sur y lo rodean numerosos bosques de cocoteros, huertas de naranjas de China, mameyes y chicales, que ni los ganados bastan á consumir. Aquellos terrenos son los más ricos y fértiles de todo el Estado; á la embocadura del rio se forma la laguna del Potosí, en la que se produce pescado y sal que se lleva para Michoacan y tierra caliente; posee maderas exquisitas de construcción y en la sierra algunos minerales. Petatlan fué quemado y aniquilado enteramente en la guerra de insurrección, y el que

ahora aparece es nuevo y residen en él muy pocos indigenas. En el tercer viernes de cuaresma hay una notable romería de Jesus de las Tres Caídas, con la advocacion del Señor de Petatlan.

La hacienda de San Gerónimo, situada al Poniente del rio del mismo nombre, tiene temperamento tan caliente, que de Mayo á Agosto sube el termómetro de 92 á 94 grados Farenheit; se produce allí muy bien el algodón y se crían fácilmente los ganados vacuno y caballar. Se cometen crímenes muy frecuentes por ser los habitantes muy dados á los vicios del juego y la embriaguez, principalmente en la época de recoger las conchas, sin que se pueda decir que hay policía, pues ésta se deposita solamente en un encargado de justicia. De la hacienda de San Gerónimo se formaba una compañía de caballería para el batallón activo de Zacatula y en los tiempos de revolución se sacan de allí hasta quinientos hombres armados; la rodean las rancherías del Arenal, Corral-Falso y Alcholoa, cuyas cuatro quintas partes de los pobladores son de origen africano.

Sigamos por entre espesos bosques y por veredas, expuestos á ser asaltados por criminales y asesinatos que de varios puntos de la costa van á ocultarse bajo la salvaguardia de lo desierto y boscoso del terreno, y lleguemos á Sihuatanajo, puerto de mediana comodidad á 74 leguas de Acapulco; en aquella bahía pueden fondear buques de cualquier porte, pero quedan desabrigados del viento Sur tan terrible en determinadas épocas del año, habiendo nada más un cerro que resguarda al canal de la entrada; el fondeadero es limpio y está lleno de conchas de perla, de las que hacen buena pesca todos los años, la mar es mansa y los cargamentos pueden desembarcar con facilidad. El agua potable se consigue con dificultad, pues por el lado de tierra hay un estero de agua salada. A corta distancia de la playa crecen cedros de enorme magnitud y maderas de construcción. Por allí encuentran salida algunas producciones de los Estados de Michoacan y de México, pudiendo llegar á Acapulco sin necesidad de la multitud de mulas empleadas, cuando por la costa se hacia el tráfico de las que muchas perecian por falta de agua y pastos en el camino nacional. Pocos habitantes se encuentran en Sihuatanajo, donde se levantan algunas casas que pertenecen á los pescadores. A distancia de una legua está el caserío de Agua de Correa, con alguna población.

Prosigamos nuestra marcha; pasemos la hacienda de Ixtapa con los hermosos placeres en que se pesca el carey y se sacan perlas en regular cantidad, y que cuenta con las salinas de Apantla, muchos cocos y frutas de diferentes clases. Después salvemos los llanos de Tomalhuacan, donde hay cria de ganado vacuno y caballar y siembras de algodón, partiendo un camino para Morelia; y dejemos atrás las rancherías de Achiotlan, los Nuevos, hoy cabecera del distrito de la Union, Colmeneros y otras, hasta llegar á Coahuayutla, perteneciente al mismo distrito.

Coahuayutla es un pueblo en que administró antiguamente un cura de la Mitra de Michoacan. Tambien fué saqueado y destruido en la guerra de insurrección y poco á poco ha ido reponiéndose de sus antiguas pérdidas. Situado entre cerros áridos que no producen más que raquílicos pastos y con muy poca agua, sus habitantes

están en la miseria y no se ejercitan mas que en la siembra del maíz que apenas basta para el consumo anual; pero lo rodean multitud de ranchos y haciendas y le dan vida las dos ferias que anualmente celebran el 28 de Agosto y el 8 de Diciembre, á las que concurre mucha gente de la costa y de tierra-caliente y se hacen grandes ventas de harina, jabon, sal, tabaco, algodón, sillas de montar fabricadas en Puruándiro, aguardiente, frutas y otros muchos efectos, con los que se verifica un tráfico considerable. Hubo allí dos cofradías con ranchos de ganado, en tierras del mismo; pero en los cambios políticos acabó esa riqueza. Rodean al pueblo diez haciendas de ganado, varios trapiches y considerable número de ranchos. El carácter belicoso de sus vecinos, los hace pelear por el más leve pretexto y matarse por motivos insignificantes.

El año de 1771, el teniente de partido D. Juan de Izazaga, les recogió á varios propietarios los títulos de sus tierras en Zacatula y Coahuayutla, de lo que resultó que fueron despojados esos pueblos de sus mejores posesiones. De Coahuayutla al rio de las Balsas hay catorce leguas de mal camino y allí se llega al límite con el Estado de Michoacan, habiendo en el tránsito muchos ranchos y la hacienda de la Balsa, cuyos habitantes se dedican á la cria de ganado y siembra de maíz, caña de azúcar y añil.

La villa de Zacatula, puerto poco frecuentado, fué cabecera de la antigua Provincia de ese nombre, hoy es residencia de un cura, el Ayuntamiento y un comandante de la tropa; tuvo un convento de franciscanos. El padre La Rea, al hablar de estos indios, dice: *«que allí se hacian los mas horribles y espantosos sacrificios usados en esta occidental idolatria.»* La guerra de insurreccion redujo la villa á un extremo miserable y aunque tan antigua como el pueblo de Tépam, no cuenta con un solo descendiente de sus fundadores; muchos de los que hoy la habitan son emigrados de varios puntos de la República, algunos de ellos criminales perseguidos por la justicia, que encuentran allí asilo seguro por el disimulo que las autoridades les dispensan. Se ocupan en la siembra de maíces y algodones, tabaco, frijol y otras semillas, cerca del caudaloso rio de las Balsas, cuyas orillas son muy fértiles. Divídese el rio en dos brazos, dejando una isla, cuatro leguas ántes de desembocar en el mar, terreno que aprovechan los vecinos arrendándolo al Ayuntamiento para ingresos del fondo municipal. Siguiendo la orilla del brazo izquierdo del rio, se encuentra la hermosa ensenada de Petacalco, cuyas aguas son mas tranquilas que las de Sihuatanajo, muy espaciosa y cómoda, de manera que podrian caber hasta quinientos buques; pero desabrigada á los vientos del Sur en la estacion de lluvias. Hay en la playa algunos esteros permanentes, en los que suelen hacer aguada las fragatas balleneras.

Es corto el vecindario de Zacatula, cuyas habitaciones son de teja. Tiene cercanas las haciendas de la Orilla, de algodones y tabaco, con terrenos cultivados por los prófugos de varios Estados, que sustraídos á la persecucion de la justicia, han vivido allí impunes, separados por largas distancias de costas desiertas y con abundantes medios de subsistencia. En la hacienda de Acalpica hay fértiles siem-

bras de piñas, maíz y algodones; pero su temperamento es húmedo y malsano, y tiene reducido número de habitantes, que moran en chozas de zacate.

*Distrito de Mina.*—Tlalchapa que es la cabecera del distrito, nada ofrece de notable, con su pobre éaserío y su capilla servida por un vicario. La cárcel de Tlalchapa conserva muy mal estado, como la mayor parte de las de ese distrito. Los pueblos son semejantes á los demás del Estado y poco ó nada varian en cuanto á las habitaciones y costumbres.

Ajuchitlan es anterior á la conquista; los indígenas fueron bautizados en 1540 por fray Francisco de Villafuerte, religioso agustino, al que siguió en sus esfuerzos fray Juan Bautista. Este pueblo, cabecera de la municipalidad de su nombre, en el distrito de Mina, tiene producciones correspondientes á su clima cálido. Es notable en nuestra historia, por las repetidas funciones de armas habidas allí, entre los realistas y los defensores de la independencia mexicana, en los diez años trascurridos de 1811 á 1821. Tambien sufrió mucho en la guerra de la revolucion de Ayutla.

La parroquia está formada por un cañon techado con teja, la sirven un cura y un vicario. Hay además la capilla del Señor de los Quevedos, de bóveda y muy aseada, la de la Santa Cruz, de adobe, y otras muy miserables llamadas San Lorenzo y el Espíritu Santo.

Está Ajuchitlan cercano á los rios de las Truchas y de las Balsas; su poblacion llega á cuatro mil quinientos vecinos. Cerca y por el lado del Norte, está el cerro del Aguila, punto fuerte donde los independientes se sostuvieron durante la guerra de independencia; en el cerro Azul se encuentran mantos de cinabrio. En la jurisdiccion de Ajuchitlan, hay pedernales casi redondos, en forma de cocos, conteniendo en el centro cristalizaciones duras que algunos califican ser diamantes; varios de esos cocos fueron traídos á México por D. Vicente Guerrero y los lapidarios declararon que eran legítimos diamantes. Los criaderos han sido denunciados diversas ocasiones; pero las revoluciones continuas del Sur han impedido á los empresarios explotarlos.

En el Estado de Guerrero hay dos pueblos que llevan el nombre de Coyuca; uno con el nombre de Catalan, está situado en la orilla del rio de las Balsas, casi frente al pueblo de Pungarabato; es anterior á la conquista y perteneció al reino de Michoacan. Catequizó á aquellos indígenas fray Juan Bautista, el célebre agustino, y creció la poblacion á consecuencia de la órden del virey D. Gaspar de Zúñiga y Acevedo, que dispuso la concentracion de los indios en Pungarabato y Coyuca, comisionando para ello á D. Martin Ceron Saavedra. Coyuca perteneció á la intendencia y despues al Estado de Michoacan, hasta que en 1849 vino á formar parte del de Guerrero.

Coyuca está situado en un valle fertilísimo, cerca del ángulo que forma el rio de las Balsas con el llamado del Oro. Su poblacion puede llegar á cinco mil habitantes. La iglesia parroquial es pequeña y se trata de concluir una dedicada á

Santa Lucía, patrona del lugar. En este pueblo quiso establecer el Señor Obispo Portugal un seminario para indígenas connaturalizados con tan cruel clima; lo fundó el año de 1837, bajo la dirección de fray Martín Ochoa, religioso agustino. El plantel hizo concebir grandes esperanzas, y empleó en él la mitra de Michoacán más de cincuenta mil pesos; pero la muerte de los fundadores, la escasez de recursos y el haber fabricado el edificio con piedra que se desgranaba con el sol y el agua, obligaron á la mitra á desistir por entonces, de la realización del pensamiento. El colegio pasó al pueblo de Juba, en la municipalidad de Sirándaro, y se formó una congregación con el nombre de «Corazón de Jesús,» la que tampoco ha podido subsistir.

Los productos de la municipalidad son maíz, panocha, quesos, ganados, ajonjolí, algodón y frutas; son industrias principales: la curtiduría de pieles y la pesca. Dentro de la misma población hay un cerro del que extrajeron la piedra para fabricar el colegio, se llama de las Campanas y sirvió de fortaleza en la guerra de Independencia.

Tiene importancia relativa este pueblo de Coyuca de Catalan, cabecera de municipalidad, así como el de Cutzamala que lleva el nombre del general Eutimio Pinzon, en memoria de este valiente jefe, muerto en las cercanías de Iguala en un combate entre las fuerzas del General Vicente Jiménez y las del Estado. En la plaza de Coyuca se ha levantado una columna para colocar la farola. Cutzamala es de temperamento cálido y seco; los vecinos se ocupan en la cría de ganado mayor, en las siembras de maíz y en sacar cascalote.

Cutzamala es pueblo muy antiguo de indígenas, catequizados por los agustinos, así como lo fué Ajuchitlan. La parroquia de ese pueblo puede llamarse magnífica y es la mejor de aquella comarca, construida en 1754 por el párroco y un vecino llamado D. Marcelo Mata, dueños de la ruidosa bonanza que dieron las minas de Alba de Liste. Aquel hermoso edificio fué incendiado en la revolución de Ayutla y aun comenzaron á derrumbarlo. La población de la municipalidad excede de cinco mil vecinos. Las casas, aunque colocadas sin orden alguno, son de mejor construcción que las de otros pueblos de esa comarca. Pueden visitarse los pueblos de Zacapuato, á orillas del río de los Bejucos; Alba de Liste, antiguo mineral de plata hoy abandonado; Tecomatlan, en cuyas inmediaciones hay minas de cobre y mantos de cinabrio. Cutzamala tiene Ayuntamiento, escuela y mesones.

Entre Cutzamala y Ajuchitlan median ríos caudalosos que dividen los términos de las dos jurisdicciones. Los nombres de los pueblos y haciendas indican desde luego la proximidad al Estado de Michoacán y á las grandes posesiones de los tarascos; á Coyuca pertenecen las haciendas de Patambo y Tarétaro, y al pueblo de Cutzamala están sujetos el de Zacapuato y las haciendas de Tamacuaro y Zarpitiro.

En el distrito de Mina existen los inagotables minerales de Ajuchitlan, Tepantitlan, Coronilla y el Oro, que hace algunos años se trabajaban con buen éxito. Allí se explotan hoy algunas minas que producen oro, plata, cobre, fierro, mercurio

y también se ha encontrado carbon mineral. En esas regiones algunos ríos arrastran arenas de oro, recogidas por los indígenas que las venden á buen precio. En la jurisdicción de Ajuchitlan se encuentran muchas vetas de oro, plata, hierro y cobre; hay también criaderos de cinabrio. Cerca de Coyuca se encuentran criaderos de fierro, explotados en pequeño, y placeres de oro que recogen lavando las tierras y dejando asentar el metal.

Ha existido en Coyuca anarquía doméstica, conservada por mucho tiempo, sin que se haya extinguido del todo, á pesar del genio conciliador y pacífico de algunas personas que se han propuesto destruirla. Se ha procurado por varias personas establecer definitivamente el alumbrado público y entre las mejoras materiales se puede señalar el puente de mampostería, construido sobre el cañón de desagüe de la población al río de las Balsas; se ha procurado también mejorar la cárcel, que más parece cueva de fieras que prisión destinada para castigar á individuos de la especie humana.

## ESTADO DE MICHOACÁN.

Hemos llegado al Estado de los recuerdos históricos, donde se sienten los latidos del patriotismo y se goza con la memoria de acciones heroicas al recorrer los pueblos, testigos fieles y constantes de los esfuerzos y sacrificios de los hombres ilustres que nos dieron Patria.

De la capital del Estado de Guerrero podríamos pasar á la del de Michoacán, llevando el itinerario que siguió el ejército de Morelos, al finalizar el año de 1813, por Chilpancingo, Zumpango, Mescala, Tepecoacuilco, Cocula, Chilacachapa, Tloloapam y Tlalchapa; Cutzamala, hacienda de Chumbitaro y Huetamo, donde se puede tomar descanso para continuar después por Agua del Obispo y haciendas de Amorena, Parandan, Corral de Piedra y Chupio para entrar por Tacámbaro, Acuitzio y Santiago Undameo hasta Morelia.

Pero si el viajero sale de la capital de la República y quisiese continuar para Morelia por la vía férrea, tome su pasaje en la estación de la Colonia de los Arquitectos y sin detenerse en Toluca, cuya descripción se puede ver en la página 25 de este tomo, continúe hacia Maravatío, población por la que también se pasaba cuando se hacía el viaje en diligencia empleando tres días para llegar á Morelia; salíase de México los lunes, miércoles y viernes en el carruaje que partía de esta ca-